vimos en el hacer della dos meses i medio en donde quedamos hasta 30 presonas, i Orillana se fué deciendo que se iva á buscar el braso principal del rio, i acabo de 27 dias andados no le hallando se volvió a donde estavamos, i viendo que de allí á 30 dias no podriamos hechar la barca á la agua, se bolvio deciendo que el andava enfermo i no podria aguardarnos, i por abreviar tiempo, pues no tenia gente para poder poblar, que el se queria tornar á buscar el braso del rio i subir hasta la punta de San Juan á rescatar algun oro ó plata para enviar á S. M., i que si nosotros le quisiesemos seguir despues de hecho nuestra barca que por alli hallariamos, i asi nosotros quedamos haciendo la barca i nos dimos buena maña á tomar amistad con los Caciques de aquella tierra que venian á rescatar con nosotros la comida, i asi al tiempo que hechamos la barca en el agua se fué con nosotros con seis canoas un Cacique, dando nos por nuestro rescate toda la comida que habiamos menester i dandole nosotros á entender que ibamos a hacer guerra á los de Caripuna, porque segund dellos conoscimos ser sus contrarios, i asi nos llebaron el rio arriba 37 leguas hasta las Islas de maribiuque y caritan, i de alli aquel Cacique que nos proveyo de tanta comida que fue de menester alçarnos de alli por no caber en la barca, porque tres dias que estubimos alli nunca faltaron de 60 hasta cient canoas de abordo, i alli se quedo el Cacique que con nosotros iva, i nos fue á mostrar el camino el Cacique del maribiuque, i asi tornamos á caminar el rio arriba hasta mas de 30 leguas donde hallamos tres brazos principales, i subiendo mas arriba hallamos ser toda aquella cantidad de agua, ser un brazo del qual terna de ancho bien 12 leguas, i por la barca hacer mucha agua i faltarnos la gente del remo por ser poca, i por tambien faltarnos el rescate, viendo que á S. M. no podiamos hacer ningund servicio i por asegurar nuestras presonas, acordamos de volvernos, i asi navegando el rio abajo 40 leguas antes de salir del rio topamos un pedazo de tierra la qual tubimos por tierra firme, el qual era de mui grandes zabanas i tierra mui proveida de sementeras de comidas de los mesmos Indios por medio desta tierra viene un estero de agua el qual nos parescio venir de tierra alta, i del la mayor parte desta tierra se puede regar del estero, esta tierra llaman los Indios comaa los q ıales nos salieron de paz, i nos dieron por nuestro rescate casabi i maiz en grand abundancia, batatas i names, pescado patos i gallinas i gallos de España: aqui se halló un pabo Despaña en esta tierra havia pueblos de 60 i 70 buhios, entrava de nuestra gente diez ó doze hombres en quatro ó seis leguas la tierra adentro, traian por su rescate 50 i cient Indios cargados de comida: al tiempo de la partida nos quedaron seis hombres por su voluntad i porque les parescio la tierra buena, quatro leguas el rio abajo se nos volvio un marinero i tres soldados con el batel que traiamos, tubimos por cierto se volvieron con los otros, i asi navegamos el rio abajo hasta venir á la margarita donde hallamos á su muger de Orillana, la qual nos dixo que su marido no havia acertado á tomar el brazo principal que buscava, i asi por andar enfermo tenia determinado de venir á tierra de cristianos, i en este tiempo andando buscando comida para el camino le flecharon los Indios 17 hombres. De esta congoja i en enfermedad murió Orillana dentro en el rio. este rio esta de norte sur, la costa se corre del este hueste tomada el altura por donde entramos, i por donde salimos tiene de boca 57 leguas; ha se de entender que todo este rio esta lleno de Islas.

S. C. C. M.—Despues que escribí el último pliego me bino la certidumbre de lo que en Portugal se haze sobre lo que ia escribi á V. M. arman los siguientes D. Juan de Almeda hijo del Conde de Brandes i un «Diego Nuñez» de quesada que del Peru traxo alli vuena copia de dineros i porque el D. Juan de Almeda enfermo en su lugar metieron á D. Juan de Sandi. que le tienen por mui baliente hombre que se acompaña y recibe en su casa acuchilladores i hombres revoltosos i á tales a escogido que baian á esta empresa los navios que an aparejado son 4; dos son maiores cada uno de asta 200 toneladas, i otros dos menores que hellos. Cargan artilleria de bronze mucha i municion en abundancia tanta que me dizen que llevan polbora para conbatir con qualquiera grande armada. bitualla mucha. las armas i munizion dizen que pone el Rei i la costa los armadores. i quiza que todo es del Rei. la boz de llarmada es para el brasil, i la verdad para N.ª empresa porque en lisbona ban buscando personas que aian estado en la costa i aun hablaron que fuese con ellos á uno de los que baxó por el rio con el adelantado Orellana que se fue de aqui alla porque fue en la muerte de un hombre aqui en Sevilla i huiose alla. lleban patentes del Rei para tomar gente i lo que hubiesen menester en todos los lugares que el Rei de Portugal tiene en aquella costa. i an de labrar alli bergantines para costear prometen dibidir i dis-

tribuir en partes las provincias que se ganaren allí: para que acuda gente á ellos aunque traen en secreto que ban al Rio i publican al brasil. dizenme que para desmentir las hespias llevan rescates en nombre del Rei, la armada dizen que ba mui probeida i que se partira este mes i se ira la vuelta de las islas del cabo berde. i alli ara nuebo carnaxe V. M. lo sabra por bia del embajador mas espezificadamente que está en la corte de Portugal la qual esta en V.ª Ciudad i abra 25 dias que D. Juan de Sandi abia ido desde lisboa á en otra ablar con el Rei V. M. bera i mandara aca lo que cumple.

Quanto á lo de N. armada V. M. sepa que el adelantado se caso contra mis persuasiones que fueron muchas i lixitimas porque á el no le dieron dote ninguna. Digo ni un solo ducado i quiere llevar alla su muger i aun una ó 2 quñadas. allego de su parte que no podia ir sin muger i para ir amanzebado quese queria casar, a todo le respondí suficientemente como se abia de responder como cristiano i como conbenia á esta empresa para que no ocupasemos el armada con mugeres y gastos para ellas. á probeido por general i lugar teniente una de las personas que le casaron no conveniente al ofizio ni aun a ir el biaje sobre la qual probicion ubiera de aber renzilla sino seatajara, probeio de maestre de campo un jinoves contra las leies y boluntad de todos, que estan enojados por hazer italiano sobresta gente. primera se ablo para que fuese por procurador de los Jinobeses para recabar sus partes que piden i para esto se habia de pedir lizenzia á V. M. por ser estranjero. i allende desto izole maestre de campo, i me dizen que le dió dineros. no me dijo nada dello, i yo le reprendi delante todos los ofiziales desto i de otras cosas. de todo lo que conviene á esta armada i al gobierno della dare abiso á V. M. quando mandara quese deba azer sobre los capitulos de los xinobeses.

Es el adelantado tan bueno que cada persona que le dize una cosa la cree i la haze. i tanta dulzedumbre á las vezes es de poco probecho. los nabios que tenemos estan desarmados de artilleria, quales sean ia lo escribí á V. M. huie quanto puede el adelantado de darme parte de lo que se haze porque le reprendo dello i de lo que me pareze que haze fuera de lo que a prometido i capitulado. como no se lo que V. M. querra mandar en la capitulazion estoi indeterminado de lo que tengo de hazer. a esta hora llego una nabe de la armada de las indias que dize que abra pocos dias que se partio de la compania de las otras N. S. la traiga con bien i felizite la inperial persona de V. S. M. con universal dominio. de Sevilla á 20 de Noviembre 1544 años.

D. V. S. M.

El menor de sus capellanes que sus cesarios píes i manos besa—Frai Pablo de Torres, de la Orden de Santo Domingo.

Despues de aber escrito esta llego aqui a Sebilla D. Juan de Sandi el Capitan de larmada de Portugal i luego aunque noche avise á los ofiziales de la casa de la contratazion. esto fue á 21 del presente pienso que venga á espiar ó á sonsacar alguna gente de la N.ª que ellos piensan que tienen notizia del Rio.—(Copia da Coll. de Muñoz).

Nota 61, pag. 175.

Em vez de orgulhosos disseramos melhor vaidosos, tratando dos Barbaros. Estamos de acordo com J. B. Say em que o homem por natureza é ainda mais escravo do amor proprio e da vaidade, do que do interesse ou egoismo. E segundo elle a sciencia do moralista deve consistir principalmente em saber dirigir essas paixões em favor da sociedade; por quanto extinguil-as fôra impossivel.

Nota 62, pag. 176.

As ameaças dos Indios sentenciados á morte eram tão extraordinarias que chegavam a ser extravagantes. Todos os que tenham lido as obras do sympathico escriptor francez Montagne teráõ presente a celebre ameaça que elle transcreve em um de seus *Ensaios* (Liv. 1.º, cap. 30): «Vinde bem hardidamente, e juntai-vos todos para me devorar. E comereis a pedaços da carne de vossos pais e avós, que serviu de pasto ao meu corpo. Estes musculos, esta carne, e estas veias são as vossas, meus pobres tontos.—Não encontrareis outra sustancia além da dos vossos progenitores. Saboreai bem; que saboreareis a vossa propria carne».

Nota 63, pag. 178.

Se em qualquer nação o melhor governo é o que mais a civilisa e que melhor educa e encaminha o povo, em uma terra em que ainda ha Barbaros selvagens e anthropophagos qual missão do governo será superior á de chamar delles quanto antes á civilisação o maior numero possivel?—Eis todo o trecho do relatorio do Sr. Ministro do Imperio:

«Aos defeitos capitaes d'aquelle Regulamento se aggregão ainda dificuldades de outro genero, que em vão se tem procurado remover, e que muito embaração a solução das questões, que naturalmente se offerecem na escolha dos meios e systema, que mais convenha adoptar para emprehender com proveito a Catechese. Os indios arrancados das brenhas não perdem de ordinario a inclinação á vida errante, a que de novo se entregão desde que são forçados a um trabalho regular e aturado; muitas vezes acontece que apenas concorrão aos aldeamentos quando ha n'elles ferramentas, roupas e outros objectos a destribuir; mas feita a destribuição desapparecem».

»São alguns tão ferozes que não ha meio de domestical-os, e seu apparecimento deixa sempre vistigios indeleveis de suas depredações, crueldade e rapina; taes são entre outros os que habitão os sertões da Provincia de Santa Catharina, onde até hoje se não poude formar um só aldeamento; ainda no anno proximo passado aggravárão elles as atrocidades de que vos dei conta no Relatorio anterior, accommettendo por duas vezes uma casa no logar da Boa Vista, que completamente saqueárão, assassinando um escravo.

»Outros ainda mais ferozes, simulando que se querem aldear, illudem com incrivel barbaridade a boa fé dos que n'elles acreditão, para em premio do agasalho que recebem, commetterem a seu salvo inauditas crueldades; e d'isto acaba infelizmente de dar-se horrivel exemplo na Provincia de S. Pedro, onde por esse modo accometterão os selvagens suas Fazendas no districto da Vaccaria, nas quaes assassinárão seis pessôas, roubárão quanto achárão, queimando e destruindo o que não poderão conduzir, e raptárão tres donzellas, outros tantos meninos e uma escrava. Como é de prever, deu este facto logas a represalias, em que se houve com criminoso excesso a força encarregada de repellir a aggressão, e resgatar as pessôas raptadas; e se bem que fossem legalmente processados os que se excedêrão n'esta diligencia, isto não destroe, nem mesmo attenua a impressão produzida por factos d'esta ordem, que certo mais que muito contrarião a Catechese.

»Por outro lado não menos a contrarião as violencias commettidas contra os indios ja domesticados em suas proprias pessôas e bens; sendo muitas vezes praticadas por aquelles mesmos a quem está confiada a sua direcção; e tudo isto prova assás quanto é difficil acertar com os meios de vencer tantas e tão oppostas resistencias. «Sem o emprego da força», posto que mui prudentemente dirigida, «não é possivel repellir a aggressão dos indios mais ferozes, reprimir suas correrias, e mesmo evitar as represalias a que ellas dão logar»; mas só da caridade religiosa se póde e deve esperar a dedicação e sacrificios, que exîgem as funcções de director de uma aldêa.

»A força para conter, a religião para attrahir e conservar, são pois os dous essencialisimos elementos da Catechese.»

Nota 64, pag. 185.

Palavras africanas são tambem moxinga (surra), tanga e tipoia.

Nota 65, pag. 194 in fine.

O texto dos 56 artigos mencionados na nota (1) deve ser estudado com attenção por quem haja de escrever a historia especial da administração financeira do Brazil. Quanto aos livros mencionados na nota (2) infelizmente vam-se deixando extraviar ou perder de bicho muitos delles, bem como os das nossas antigas municipalidades. A tal respeito urge muito tomarem-se providencias, levando-se a um ou dois grandes depositos situados (não no Rio de Janeiro) nos logares mais elevados e seccos do Imperio, e onde não dê o bicho todos os manuscriptos até o fim do seculo passado, ou já até o principio do actual reinado. S. Paulo seria excellente logar para collocar um

destes archivos do Imperio, e o seu edificio isolado podia constituir o monumento do Ipiranga.—Outro podia collocar-se no Ouro Preto.

Nota 66, pag. 195.

Para que se tenha mais exacta idéa dos valores da moeda por aquelles tempos, daremos n'esta nota alguns factos pelos quaes se possa dirigir o leitor.

A lei 25 das de 26 de novembro de 1538 (imp. por Ger. Gallarde em 1539) manda lavrar cruzados de ouro de 400 rs. de 1|2 menos 3|4 de grão, sendo o ouro de 22 5|8 quilates. O real portuguez de prata era de dous vintens.—Em 1556 se lavráram na casa da moeda de Lisboa 5172 marcos de ouro, a razão de 30,000 rs. o marco, total de 387,900 cruzados; e 16,700 marcos de prata, que a 2,600 faziam 108,550 cruzados.—Em cobre 11,000 cruzados [1].—Somma 507,450 cruzados. A provisão de 22 de abril de 1570 que reformou a ordenação de 27 de junho de 1558 mandou que do marco de prata de 11 dinheiros se fizessem 24 tostões, cada um de 100 reis, e de seis ceitis o real (Coll. de leis de D. Seb., em 8.°, pag. 158 e segs.)

Nota 67, pag. 196.

No Liv. 7.° f. 110 v. da Chancell. de D. João I I, está lançada a postila por Christovam Benavente, mestre em artes e escrivão da Torre Tombo, em favor de Manoel Coutinho. A este ultimo foi passada a carta de juro, em 16 de Agosto de 1576;—e se constituiu em seus descendentes o chamado *Morgado do Juro* que por descuido dos ultimos herdeiros chegara a prescrever, quando, em 1796, Jose de Seabra, *sendo ministro do reino*, alcançou o decreto de 13 de Maio, supprimido por seus serviços a prescripção em favor de seu filho e agraciando a este como herdeiro de sua mãe D. Anna Felicia que pleiteava, não só o mesmo morgado como a mercê de uma commenda, e a successão em outra de seu pai e o titulo de Visconde da Bahia; por isso que seu 8.° avô não havia recebido tanto pela sua capitania (onde não invertera cabedaes, como os que as outras que se venderam, depois de ja formadas), etc.—Jose de Seabra teve talvez occasião de começar a *pensar* nesta graça ao recolher pela Bahia em 1778 do seu degredo de 4 annos nos sertões d'Angola.—

Nota 68, pag. 198.

O Conde dos Arcos, a quem a Bahia deveu tantos beneficios, quiz ainda para ali transferir de todo a cidade, corrigindo assim o erro da primitiva fundação. O general Andrea, que tantos serviços prestou na administração de quasi todas as provincias que estiveram a seu cargo, chegou a mandar traçar as ruas para regularidade d'essas casas que para ali se agrupam. Virá dia em que um presidente que tenha prestigio consiga transferir para ali, ao menos algumas repartições da alfandega;—e com isto tudo o mais se fará.

Nota 98, pag. 215.

Guillen havia sído boticario em Sevilha, onde chegára a fazer reputação como grande jogador do xadres. Havendo descoberto um novo meio para observar as longitudes, passou-se, em 1525, a Portugal, esperando que ahi lhe premiassem e adoptassem seu invento (Navarrete e Hist. Naut. pag. 178, 182 e segs.). Foi primeiro, em 1527, empregado na casa da India. Em 1538 passou ao Brazil com Vasco Fernandes. Em 1551 partiu para a

[1] Livros dos frades de S. Vicente na T. do T., T. 9.°, fol. 246.

Bahia e ahi perdeu a mulher e um filho que tinha, e foi com os tres filhos que lhe ficáram exercer em Porto Seguro um emprego de Fazenda. Com as novas de ouro que ahi teve, enthusiasmou-se; e escreveu a Thomé de Souza inculcando-se para a empreza. Chegou a ser para ella escolhido, porem adoeceu e voltou á Bahia onde, quando melhorou, foi encarregado da abertura do caminho da cidade para a Ribeira, etc. Voltou depois a Porto Seguro como provedor, e ainda ali vivia aos 12 de março de 1561, com 74 annos de idade; pois se conserva uma carta que então escreveu, em que de novo recommendava a perseverança na descoberta das minas, etc. (N. 76 p. 464.)

Em 1551, havia sido feito Cavalleiro de Christo, com a tença annual de 50,000 reis.

Nota 70, na dita pag. 215.

Carta do P. João de Aspilcueta.
(Ultima na collecção de 1555.)

A graça e amor de N. S. J. C. seja sempre em nossas almas.

Carissimos irmãos. Passa de anno e meio que por mandado do nosso P. Manuel da Nobrega ando em companhia de doze homens christãos, que por mandado do Capitão entrarão pola terra dentro a descubrir se havia alguma nação de mais qualidade, ou se havia na terra coisa porque viessem mais cristãos a povoal-a, o que summamente importa para a conversão destes gentios. Esta não he senão para lhes dar conta como depois do tempo que disse voltei com todos os doze companheiros, pela graça do Senbor, salvos e em paz que era o para que o padre me enviara com elles.

Dar-lhes conta do caminho em particular, seria nunca acabar: mas como sei que com isso lhes vou dar consolação, direi em geral alguma coisa do que passamos e vimos. Saberão, irmãos carissimos, que entrámos pola terra dentro 350 leguas, sempre por caminhos pouco descubertos, por serras mui fragosas que não teem conto, e tantos rios que em partes no espaço de quatro ou cinco leguas passamos cincoenta vezes contadas por agua, e muitas vezes se me não soccorreram me houvera afogado. Mais de tres mezes fomos por terras mui humidas e frias por causa das muitas arvores mui grossas e altas, de folha que sempre está verde. Chovia muitas vezes; e muitas noites dormiamos molhados, especialmente em logares despovoados; assi todos em cuja companhia eu ia, estiveram quasi á morte de enfermidades, uns nas aldeas, outros em despovoados, e sem ter outra medicina que sangrar-se de pé, forçando a necessidade a caminhar: e sem ter outro mantimento as mais das vezes que farinha e agua não perigou nenhum; porque nos soccorreu N. S. com sua misericordia, livrando nos tambem de muitos perigos de indios contrarios que algumas vezes determinavam matar-nos; principalmente em uma aldea grande onde estavam seus feiticeiros fazendo feitiçarias, aos quaes, porque andam de uma parte para outra, fazem os indios grandes recebimentos, concertando os caminhos por onde hão-de vir e fazendo grandes festas de comer e beber.

Estava pois nesta aldea muita gente de outras aldeas que era vinda ás festas dos feiticeiros: logo que nos chegamos houve entre elles algum alboroto; mas um indio principal que ia comnosco mui bom homem, começou a fazer-lhes uma pratica a seu modo, com que socegaram. Apesar disso, não quizemos ahi demorarnos mais que aquella noite que foi para mim mui triste e mui comprida; porque vi cousas que fiquei espantado.—No meio de uma praça tinham feito uma casa grande, e nella outra mui pequena, na qual tinham uma cabaça figurada como cabeça humana mui ataviada a seu modo, e disiam que era o seu sancto, e lhe chamavam «Amabozarai, que quer dizer, pessoa que dança e folga, que tinha virtude de fazer que os velhos se tornassem moços. Os Indios andavam pintados com tintas, ainda nos rostos, e emplumados de pennas de diversas cores, bailando, e fazendo muitos gestos, torcendo as bocas e dando uivos como perros: cada um trazia na mão uma cabaça [1] pintada, dizendo que aquelles

[1] Fizeram uma cabana seguindo o seu costume, onde puzeram uma cabaça feita a modo de rosto humano ataviada de pennas; os feiticeiros que isto fazem chamam «Pagés» etc. Anchieta, ibi. Era o «maracá».

eram os seus sanctos, os quaes mandavam aos Indios que não trabalhassem por que os mantimentos naceriam por si, e que as frechas iriam ao campo matar a caça: estas e outras muitas coisas que eram para chorar muitas lagrimas vi. No outro dia nos fomos e passamos muitos despovoados especialmente um de vinte e tres jornadas por entre uns Indios que chamam Tapuyas, que é uma geração de Indios bestial e feros; por que andam pelos bosques, como manadas de veados, nús, com as cabellos compridos como mulheres: a sua fala é mui barbara e elles mui carniceiros: trazem frechas ervadas e dão cabo de um homem n'um momento. Para passar por entre elles juntamos muitos dos que estão em paz comnosco, e passamos com espias adiante com grande perigo. Um Indio que vinha comnosco, e era para muito, passou adiante um tiro de bésta dos brancos, e de subito veio uma manada dos Tapuyas, que despedaçando-o, o levaram em quartos: e com este receio, nem os brancos, nem os Indios ousaram d'então por diante apartar-se do caminho, pelo qual soffreram muita necessidade ate de agua. Os dias aqui eram calorosos e as noites frias, as quaes passavamos sem mais cobertura que a do ceu. Neste ermo passámos uma serra mui grande, que corre do norte para o meio dia e nella achamos rochas mui altas de pedra marmore. Desta serra nascem muitos rios caudaes: dois delles passamos que vão sahir ao mar entre Porto Seguro e os Ilheos: chama-se um Rio Grande, e o outro Rio das Orinas. Daqui fomos dar com uma nação de gentios que se chama «Cathiguçú». Dahi partimos e fomos ate um rio mui caudal, por nome «Pará, que segundo os Indios nos informaram é o Rio de S. Francisco e é mui largo. Da parte donde estavamos são os Indios que deixei; da outra se chamam Tamoyos, inimigos delles; e por todas as outras partes Tapuyas.— Vendo-nos pois neste aperto, pareceu a todos que ordenassemos barcos em que fossemos pelo rio; e assim começou cada um a fazer o que entendia porque não tinhamos carpinteiros; e assi nos assentamos em uma aldea junto da qual passa um rio por nome «Monayl», que vai dar no outro, e isto para não sermos sentidos dos contrarios que estariam dahi tres leguas. Fizemos logo uma cruz grande e a pozemos na entrada da aldea, e junto della fizemos uma hermida onde fazia praticas de N. Sor. aos companheiros, e com licença de todas comecei de ir pelas aldeas, e logo na terceira onde fui achei as suas miseraveis festas, pois tinham na praça uma menina pequena atada com umas cordas para a matar, ao que se havia juntado muita gente das outras aldeas: cheguei-me a ella, falei-lhe na lingua dos nossos Indios, mas não me entendeu por que era filha de Tapuyas, que são os salvagens de que atraz disse. Aqui vi cerimonias que nunca tinha visto neste acto de matar. Daqui fui bastante triste para outras aldeas, onde tambem lhes disse coisas de N. Sor.; e folgavam de as ouvir, mas logo se esquecem, mudando o sentido em seus vinhos e guerras. Tornei-me aos christãos baptisando alguns meninos que acertaram de morrer. Em uma aldea destas achei uma coisa como pez, que cae de umas arvores que estão nos campos, e estillando assi pela arvore, como pelas folhas faz uma pasta dura na terra: levei uma porção para os barcos e quando cheguei achei dois quasi acabados; e os companheiros enviaram por mais pez para calafetar estes dois barcos que estavam quasi feitos: corremos mui grão perigo, porque os Indios que estão da outra banda do Rio souberam de nós, e passaram a nos impedir a viagem: e foi o perigo tão graude que me metti na hermida, e me puz diante de um Crucifixo, que levava comigo. Foi N. Sor. servido que ainda que alguns foram mal tratados, nenhum perigou, e eu os curava com mel silvestre e os Indios foram maltratados; pelo que nos embarcamos com muito cuidado, e fomos pelo rio abaixo; mas não podemos continuar a navegação e assi foi necessario tomar conselho de novo acerca de nosso caminho por ser toda a terra povoada em derredor de diversissimas gerações de Indios muy barbaros e crueis. As terras que cercam este rio em trinta leguas ou mais são mui planas e fermosas: parece-me que nacerá nellas bem quanto lhes plantarem ou semearem; porque do mantimento que usam os Indios e de diversas fructas ha grandissima cópia: o pescado não tem conto, assi neste rio como n'outros mais pequenos, e em lagoas. Quando os Indios tem delle necessidade juntam-se os de uma aldea ou de duas e vão əmbebedal-o; e assi tomam tanto que vem depois a feder-lhes em casa: e desta maneira tem pouca necessidade de anzoes, e principalmente no Rio Grande nunca pescam com elles se não são de ferro e grandes cadeas de um palmo ou dois; porque ha um peixe que se chama «Pirây», que corta um anzol com os dentes como com una navalha, o que vi com meus olhos, pois de outra maneira, apenas o crêra. Sahidos do Rio fizemos nosso caminho por terra volvendo-nos. Achamos na terra que andamos que commumente não tem su-

perior, o que é causa de todos os males: tem tal lei entre si que recebendo o menor delles uma injúria dos christãos, se juntam todos a vingal-a. São pobrissimos; nem tem coisa propria, nem particular, antes comem em commum o que cada dia pescam e caçam. Se mostram algum amor aos Christãos é por cobiça que tem das suas coisas, e é tanta que quando não lhes veem outra cousa lhes tiram os vestidos, e depois lhes dão de comer com a condição de que arranquem as pestanas e barbas como elles, e vão caçar e pescar juntos.

Os tempos são mui temperados, fóra de alguns annos seccos. Ha muita caça assi de animaes, como de aves: ha uns animaes que se chamam Antas pouco menores que mulas, e parecem-se com ellas senão que tem os pés como de boi. Tambem ha muitos porcos montezes e outros animaes que tem uma capa por cima á maneira de cavallo armado: ha raposas, lebres e coelhos, como nessa terra. Ha muitas castas de macacos: entre as quaes uns pardos com barbas como homens: ha veados, gatos monteses, onças, tigres e muitas cobras, entre as quaes ha umas que tem no rabo uma coisa á maneira de cascavel, e tambem soa; e quando topam alguma pessoa bolem e fazem soído com elle, e se acerta de se não apartar morde, e poucos escapam dos mordidos que não morram. Ha umas aves que são como perdizes; outras como faisões, com outras muitas diversidades: tambem vi em poder d'Indios dois abestruzes. O fructo solido desta terra parece que será quando se for povoando de christãos. Ds. N. Sor. por sua misericordia tire estes miseraveis das abominações em que estão, e a nos outros dê sua graça, para que sempre façamos sua sancta vontade. De Porto Seguro, dia de S. João. Anno de 1555.

Da Carta de Pero Correa (é a 1.ª das do Brazil na Coll. de 1555), copiamos tambem o seguinte §:

«Não tardou muito que por outro caminho vinham outros indios da mesma nação (tem falado de uns que vieram com hespanhoes do Paraguay), ouvi dizer que seriam 50 ou 60 em companhia de 3 hespanhoes. Como entraram entre os Tupinaquines lhes fizeram outro tanto a elles, e a todo los hespanhoes, e um fugindo por logares desertos veio ao Pe. Nobrega e aos irmãos. Tambem soabe o Pe. que dois hespanhoes que escaparam da companhia dos primeiros que mataram, estavam em poder de uns Indios muito máos que diziam haviam de matar quantos christãos colhessem; os quaes estavam 100 leguas do logar donde o Pe. o soube, envion um irmão que com o favor do Senhor os livrou e trouxe,» etc.

Nota 71, pag. 219.

A Camara de 1556, que em carta de 18 de Dezembro deste anno, dava por suspeita a que julgava dever succeder-lhe, por insinuação do Governador, que devia influir na eleição da immediata, que naturalmente conteria varios dos seguintes individuos affectos ao governador: João d'Araujo, Gaspar Lamego, Christovam d'Aguiar, Antonio do Rego, Sebastião Alvares, Antonio Ribeiro, Diogo Moniz Barreto, Bernardo d'Avelar e Lopo Machado, nenhum dos quaes «era casado nem morador na terra».

Nota 72, pag. 220.

E' mizeravel erro confundir este chefe com o que foi ao Maranhão que era seu filho. Este de que trata o nosso texto é o proprio cunhado do donatario, que no testamento que fez (em 1584) não só chama sempre a Jorge d'Albuquerque seu sobrinho, como diz mui positivamente, com a consciencia de quem ja pouco esperava do mundo, que o estar aquella sua *capitania no estado em que estava, depois de Deus a elle se devia.*

Nota 73, pag. 227.

Heliodoro Eoban é o mesmo individuo, que em alguns manuscritos se denomina Eleodoro Ebano (Pereira acrescentam varios modernos, mas este era appellido de algum descendente do primeiro colono), o qual em 1560 commandava as canoas da expedição colonisadora do Rio de Janeiro, de que tratamos no texto, pag. 239.

Nota 74, pag. 229.

Os escriptores contemporaneos são uns muito em favor de Villegaignon, e outros mui seus contrarios, cada qual segundo o partido que defendia. Que era homem de merito não ha duvida. A hypocrisia e as miras ambiciosas se apresentam ao historiador imparcial em muitos dos seus actos e frases.

Nota 75, pag. 234.

Carta de Men de Sá a Elrei D. Sebastião de 1.º de Junho de 1558 ácerca da Capitania do Espirito Santo, de Vasco Fernandez, e dos Francezes do Rio de Janeiro.

Senhor. Despois de partido dom duarte me chegou esa Carta De vasco fernandes Coutynho que mando a V. A.; A sua Capitania que estava Alevantada e tinha o gentio dela postos os Cristãos en tais termos que se os não socorreram não podiam escapar de serem mortos e comidos, fica agora muito pacifica e o seu gentio tão castigado; mortos tantos e tão principaes. que parece que não Alevantarão a cabeça tam cedo. Dou muitas graças a ds. por acabar fernão de Saa meu filho nesta Jornada em seu serviço e de V. A. o perigo que esta terra agora pode ter hee ter Capitão tão velho e pobre e nisto verá V. A. que os Armadores são o nervo do brazil e a Capitania que os não tiver senão poderá sustentar.

pareceme que V. A. devia de tomar esta terra a Vasco fernandes e logo mandar a Santomé: e dar aos homens Ricos que para cá querem vir as onrras que pedem e embarcação e mandar alguns a esta Capitania, outras ao esprito Santo e conceder previlegios de novo Inda que os tem jáa no foral aos que Cá quizerem vir. eu irei Asentar outra Cidade la e me parece Com a aJuda De ds. que em pouco tempo a ei de fazer tal como esta Do Salvador, a outra será do esprito Santo, asi segurarseá a terra de todo do gentio: e dos francezes: os quais está muito certo que em podendo hão de vir fazer salto ahi: e mais são para a Recear.

E Indome Ali Asentar pode ser que os enfadarei dali e esta Cidade não ha mister por Agora mais fortaleza para se poder sustentar.

Vasco fernando vai la: e táo Cansado e emfadado que náo dezeja senão que lhe tomem a Capitania.

mando hum estromento a V. A. que me veo do esprito Santo Das novas que hi acharam dos françeses que estão no Rio de Janeiro, hua Caravela e hum barganti dos darmada que mandei ao socorro: foram a mais Adiante ver se podião tomar algúa chalupa das queles trazem pola Costa para se saber bem averdade de quanta gente hee, o que fazem ou o que determinão.

O que me amim Afirmão outras pessoas que de la vierão, que se fazem outo navios de Remos: os tres a modo de galés outros Como bergantins mas não nos virão senão por dito dos negros, todo seu fundamento he fazerense fortes tem muita gente; e bem armada, as suas Roças não são senão de pimenta prazera anoso Snõr que se lhes desfarão todos estes pensamentos, noso Snór a vida e estado de V. A. acrescente desta sua cidade do Salvador o primeiro de Junho —Men de Saa.

As linhas seguintes copiadas do fragmento de um velho manuscrito, aem julgamos, se do *estromento*, a que se refere Men de Sá. Este documento citámos na nota (1) de pag. 253. Eis o que se pode ler;

«O que sei pela informação que..... os linguas que fallão com os negros que vem dantre os francezes é o seguinte:

Dizem que os francezes fizerão uma fortaleza de madeira na lagea que está no meio do rio e que por lhe cair tem ja muita pedra junta na lagea para fazerem uma fortaleza de pedra e cal onde está e consiste toda a fortaleza do Rio de Janeiro e da terra toda.

Na enceada da Carioca que está da lagea para dentro hum tiro de berço onde desembarcão Junto de uma aguada está uma casa com artilheria e dizem ser fortaleza.

Que estavão duas náos grandes no Rio e tem tres galés fora outros navios mais pequenos e que serão perto de outo centos homens de peleja.

Que na Ilha de Seregipe que está sobre a enceada da Carioca está outra fortaleza com muitas casas outras a qual corresponde á lagea que está no meio do